

## NOTAS Y TEXTOS

### ¿CUAL ES LA LECCION AUTENTICA DE MT 1,16?

En un reciente artículo de Don Clemente Ricci, *La crítica religiosa como elemento de cultura*, publicado en el *Boletín del Instituto de investigaciones históricas* (1) leo lo siguiente: "Toda esta cuestión (sobre la concepción virginal de Jesús), sin embargo, después del texto de von Soden queda anulada. El texto neotestamentario de von Soden es la más alta expresión de la ciencia crítica actual; baste decir que ha llegado a substituir, para los estudios críticos, el mismo texto Westcott-Hort que dominó hasta hace una década. Pues bien; el texto von Soden adopta para Mateo, 1,16, la lección: 'Ιωσὴφ δὲ... ἐγέννησεν Ἰησοῦν τὸν λεγόμενον Χριστόν', que viene a decir:

*y José engendró a Jesús, llamado el Cristo.* Queda cortada así, de raíz, toda la maraña del dogma." Y en nota añade: "Esta lección va a quedar definitivamente incorporada al texto crítico del *N. T.* El hecho de no figurar en el texto Westcott-Hort se debe a la circunstancia que el códice Sinai-siríaco, al que pertenece la lección, ha sido publicado en 1894 mientras los dos críticos ingleses terminaron su labor en 1885. Ninguna edición crítica del *N. T.* podrá volver a la vieja lección después de von Soden y de los estudios recientes sobre la versión sinai-siríaca, por el simple hecho de que esta versión coloca el documento en su verdadero clima histórico" (2).

En estas palabras se contienen dos afirmaciones: 1.<sup>a</sup>, que la variante de la versión siro-sinaítica, adoptada por von Soden, representa la lección genuina y definitiva; 2.<sup>a</sup>, que el texto de von Soden "ha llegado a substituir, para los estudios críticos, el mismo texto Westcott-Hort", de suerte que "ninguna edición crítica del *N. T.* podrá volver a la vieja lección". La gravedad de estas afirmaciones, sobre todo de la primera, exige un examen detenido.

(1) Año XI—T. XV. Buenos Aires, octubre-diciembre de 1932, n.º 54, página 487.

(2) Poco después añade el Sr. Ricci: "En el texto von Soden trabajó toda una legión de filólogos por un espacio de tiempo casi igual" al que emplearon Westcott y Hort: "más de veinte años de labor improba". Ib. p. 490.

Ante todo, una observación de capital importancia. Se trata de un problema de crítica textual. Para su solución, pues, hay que atenerse a los principios normales, generalmente admitidos, de la crítica textual. Para nada han de intervenir factores de otro orden, ni prejuicios dogmáticos, ni, tampoco, prejuicios antidogmáticos. Los principios, lealmente aplicados, han de dar de sí. Y lo que den, se ha de admitir imparcialmente, como resultado de la crítica.

Y aquí, antes de entrar en el examen del problema, en virtud de esta imparcialidad crítica, a que nos sujetaremos estrictamente, pero que también exigimos, no podemos menos de notar que el Sr. Ricci en la transcripción del texto de von Soden ha omitido varias palabras, que no se suplen suficientemente con unos puntos suspensivos (que además han desaparecido en la versión castellana). He aquí el texto íntegro de von Soden: Ἰωσὴφ δέ, φίλην γυναῖκαν παρθένος Μαρία, ἐγέννησεν Ἰησοῦν τὸν λεγόμενον Χριστόν, que, traducido literalmente, significa: *y José, con quien se había desposado (la) virgen María, engendró a Jesús, el llamado Cristo (3).* Las palabras “con quien se había desposado (la) virgen María” distan mucho de ser indiferentes para la cuestión de que se trata, aun desde el punto de vista exclusivamente crítico; y su omisión puede parecer tendenciosa, como efecto de un prejuicio antidogmático.

### I. ¿ES AUTÉNTICA Y DEFINITIVA LA LECCIÓN DE VON SODEN?

El texto íntegro de *Mt 1,16* suena así según la Vulgata latina, que coincide exactamente con el texto crítico de Westcott-Hort: “Iacob autem genuit Ioseph, virum Mariae, de qua natus est Jesus, qui vocatur Christus”. Descartando, para mayor comodidad, la frase inicial y la final, idénticas sustancialmente en todos los códices y versiones, e indiferentes para la cuestión de que se trata, las frases intermedias presentan numerosas variantes, que se reducen, sin em-

(3) En la transcripción del texto de von Soden hemos corregido la errata δέ en vez de δε, pero hemos conservado el orden de las palabras, si bien, como luego notaremos, παρθένος había de seguir, en vez de preceder a Μαριάμ. Burkitt traduce así el texto siríaco: “Jacob begat Joseph; Joseph, to whom was betrothed Mary the Virgin, begat Jesus called the Messiah”. *Evangelion da-Mepharreshe*, v. 2. Cambridge, 1904, p. 265.

bargo a dos o tres tipos diferentes. Decimos dos o tres, para no pre-juzgar la cuestión. Admitamos provisionalmente que la versión siro-sinaítica, que estudiamos, representa un tipo distinto: luego lo discu-tiremos. Los tres tipos son:

- A. ... Ioseph, virum Mariae, de qua natus est Iesus...  
B. ... Ioseph, cui despousata virgo Maria genuit Iesum...  
C. ... Ioseph, Ioseph cui despousata erat virgo Maria, genuit Iesum...(4)

Para decidir cuál de los tres tipos representa el texto primitivo y auténtico de San Mateo, lo primero que se impone es examinar su documentación. El tipo A está representado por la inmensa mayoría de los códices y versiones, designados por von Soden con las siglas H I K, y por Tertuliano. El tipo B está representado por los códices cesarienses Θ 983 788 543 346 230 (estos minúsculos pertenecen a la familia 13 o grupo Ferrar), por las versiones antigua latina, siro-curetoniana y armenia y por Gaudencio y Optato. El tipo C se halla solamente en la versión siro-sinaítica y en una probable alusión de Barsalibi, escritor siro del siglo XII. Como se ve, la documentación del tipo C es, de mucho, la más débil de todas. En casos como éste, von Soden relega semejantes variantes a la tercera serie de su aparato crítico. ¿Por qué, pues, en este caso ha dado la preferencia a una variante tan flojamente documentada? El no lo dice ni lo insinúa. Y debía motivar esta extraña preferencia, desde el momento que es enteramente contraria a las normas que él se ha prefijado de antemano (5) para la selección de las variantes. Porque en el caso presente para nada interviene la contaminación (tantas veces imaginaria) de Taciano. Ni tampoco señala von Soden, como otras veces, posibles armonizaciones. La única razón que pudo motivar la preferencia debió de ser el color heterodoxo del tipo C, que, no gustando a los ortodoxos, partidarios de la concepción virginal, les sugirió su corrección en sentido ortodoxo, originando así los tipos A y B. ¿Es fundada esta conjetura? Examinémoslo.

(4) He aquí el texto griego correspondiente de los tres tipos:

- Α.** ... Ἰωσὴφ τὸν ἄνδρα Μαρίας, ἐξ ἣς ἐγεννήθη **Ιησοῦς...**  
**Β.** ... Ἰωσὴφ, φί μνηστευθεῖσα παρθένος Μαριάμ ἐγέννησεν **Ιησοῦν...**  
**C.** ... Ἰωσὴφ, Ἰωσὴφ δέ, ὃ ἐμνηστεύθη παρθένος Μαριάμ, ἐγέννησεν **Ιησοῦν...**

(5) *Die Schriften des neuen Testaments*, II. Teil, S. XXVIII. Göttingen, 1913. Más adelante reproduciremos estos principios o normas.

Y, ante todo, una observación de carácter general, pero necesaria. En el terreno de la posibilidad, tan posible es la corrección heterodoxa de un texto ortodoxo por parte de los heterodoxos, como la corrección ortodoxa de un texto heterodoxo por parte de los ortodoxos. Ahora bien, en los primeros siglos al lado de la gran Iglesia ortodoxa, que defendía la concepción virginal, estaba la minoría heterodoxa de los Ebionitas, que la negaban. Tan posible es, por tanto, la corrección de un texto enojoso en un sentido como en el otro. Con el mismo derecho, pues, se puede conjeturar que el tipo C es una corrección ebionita del texto primitivo ortodoxo, como que el tipo A es una corrección católica del texto primitivo heterodoxo. Por consiguiente, si no se señalan hechos históricos, que muestren en qué sentido se hizo la corrección tendenciosa, es completamente inútil y arbitrario perderse en conjeturas. La pura posibilidad nada prueba, ni en un sentido ni en otro. Por esto, con el mismo derecho con que von Soden, o cualquier otro, pudo conjeturar que el tipo A era una pura corrección ortodoxa, otros, como Rendel Harris y Conybeare (para no citar más que críticos no católicos), pudieron conjeturar que el tipo C era una simple corrección ebionita.

Pero salgamos del terreno de la pura posibilidad, y descendamos al terreno más firme de los hechos. Creemos que este punto es tan importante como decisivo.

Comencemos por el tipo B, cuyo carácter, manifiestamente secundario, acaso nos dé la clave para la solución de todo el problema.

El tipo B lleva en sí todas las señales de haber sido retocado en sentido ortodoxo. He aquí la prueba. En el capítulo 2.<sup>º</sup> de San Lucas ocurren cuatro expresiones análogas a la de *Mt 1,16*, que a ciertos espíritus meticulosos parecieron difíciles o ambiguas. En consecuencia, las sustituyeron por otras inofensivas. Las expresiones duras son: “*Su padre y su madre se maravillaban...*” (2,33); “*Iban sus padres cada año a Jerusalén*” (2,41); “*Y no lo advirtieron sus padres*” (2,43); “*Tu padre y yo...*” (2,48). Que sustituyeron por estas otras: “*José y su madre se maravillaban...*; *Iban José y María cada año a Jerusalén*; *Y no lo advirtieron José y su madre; Nosotros...*”. La tendencia de estas sustituciones es manifiesta: lo que ahora nos interesa es saber qué códices o versiones las han adoptado. En la primera, como que es la más difícil de todas, han incurrido la inmensa mayoría de los códices y versiones, entre los cuales figuran todos los que en *Mt 1,16* tienen el tipo B. Los pocos que se han

preservado inmunes de esta enmienda tendenciosa son: los códices alejandrinos B ~~N~~ L W con las versiones egipcias *bo* y *sa*, los occidentales y cesarienses D 1-131-700 157 990 con las versiones siro-sinaítica, armenia, etiópica, el margen de la harclense y la vulgata, además de los Padres: Orígenes, San Cirilo de Jer., San Jerónimo y San Agustín. La segunda sustitución, a excepción del códice 1.012, sólo se halla en los manuscritos de la *vetus latina*: *a b c ff<sup>2</sup> l r*. La tercera es bastante general: la contienen los representantes del tipo B y la masa de los antioquenos; quedan inmunes los mismos de la primera, más algunos otros códices bastante buenos. La cuarta es exclusiva de la versión siro-curetoniana, a la cual hay que agregar el códice *e* de la *vetus latina*, que sustituye *pater tuus* por *propinquí tui*, y los códices *a b ff<sup>2</sup> \* l r*, que suprimen sencillamente la frase enojosa. Estos hechos exigen alguna reflexión.

Primeramente, todas cuatro enmiendas se hallan en los representantes del tipo B, la segunda y la cuarta casi exclusivamente; y aun de las otras dos son ellos los responsables, como más antiguos. Quedan, por tanto, convencidos de haber enmendado tendenciosamente en sentido ortodoxo el texto primitivo. Por consiguiente, como en *Mt 1,16* el tipo B presenta los mismos caracteres que las enmiendas de *Lc 2*, y son, en conjunto, los mismos códices, es muy fundada la conjectura de que esos códices también en *Mt 1,16* han desfigurado el texto original.

Inversamente, los códices que conservaron fielmente en *Lc 2* la lección difícil quedan exentos de toda sospecha de haber retocado tendenciosamente el texto original de *Mt 1,16*. Entre éstos sobresalen los alejandrinos y, por circunstancias especiales, la vulgata latina. Sabido es que la vulgata no es una versión de nuevo cuño fabricada por San Jerónimo, sino que es sustancialmente la antigua versión latina retocada por el solitario de Belén. Será interesante y altamente instructivo conocer particularmente los retoques introducidos por San Jerónimo en el códice que tomó como base (6) de su revisión.

---

(6) H. J. VOGELS en su reciente obra *Vulgatastudien, Die Evangelien der Vulgata untersucht auf ihre lateinische und griechische Vorlage* (Münster i. W., 1928) trata de reconstruir la base prehieronimiana de la Vulgata. Esta reconstrucción hemos adoptado, para conocer y poner de relieve la obra de San Jerónimo.

Lc. 2,33: *vet lat* et erat *Ioseph* et mater eius...

*vulgata* et erat *pater eius* et mater...

Lc. 2,41: *vet lat* et ibant *Ioseph* et Maria...

*vulgata* et ibant *parentes eius*...

Lc. 2,43 *vet lat* et non cognovit *Ioseph* et mater eius...

*vulgata* et non cognoverunt *parentes eius*...

Lc. 2,48: *vet lat* ...sic? Dolentes...

*vulgata* ...sic? Ecce *pater tuus* et ego dolentes...

Mt 1,16: *vet lat* ...*Ioseph*, cui *desponsata* virgo Maria genuit Iesum.

*vulgata* ...*Ioseph*, *virum* Mariae, de qua natus est Iesus.

¡Lealtad crítica verdaderamente notable! Tanto más de maravillar, cuando el autor de estos retoques tan imparciales era el ardiente campeón de la perpetua virginidad de María, el fogoso impugnador de Helvidio. Sola esta consideración es más que suficiente para descartar, no sólo como infundada, sino como absolutamente inconcebible, toda sospecha de que el tipo A de *Mt 1,16*, representado por la *vulgata*, haya podido ser un reto tendencioso del texto primitivo y original. Razonamos, no sobre hipótesis fantásticas, sino sobre hechos bien palpables y elocuentes. Y si a esta imparcialidad, exenta de toda sospecha, del tipo A se agrega la solidísima base documental en que se apoya, la opción no es ni puede ser dudosa. Semejante documentación, cuando no hay indicios de que está viciada, y más cuando positivamente consta de que no lo está, ha de ser en este caso, como lo es en todos, argumento decisivo de autenticidad.

Pero no abandonemos todavía este punto, que es capital, de la imparcialidad dogmática del tipo A. De la *vulgata* pasemos a los recensores del texto alejandrino, representado principalmente por B y N, que es sin duda su más firme apoyo. ¿Es posible conjeturar que Hesiquio, o quienquiera que fuese el recensor alejandrino, corrigió tendenciosamente el texto primitivo sustituyéndolo por el tipo A?

¿Cuál era el texto primitivo? Responde el Sr. Ricci: el del tipo C, representado por la versión siro-sinaítica. Examinemos, pues, si en esta hipótesis se explica razonablemente que del tipo C naciese, por vía de corrección tendenciosa, el tipo A de la recensión alejandrina.

El tipo B, tendenciosamente elaborado, como hemos probado evidentemente, estaba ampliamente difundido durante el siglo II, como lo demuestra su documentación occidental y pre-cesariense.

Gregory califica de “notwendigerweise uralte Lesart” (7) este tipo B. Anterior, pues, a la recensión alejandrina y extensamente propagado, el tipo B era conocido del recensor alejandrino. En este supuesto, si el tipo C era el primitivo, de él hubo de proceder necesariamente el tipo B y no el tipo A. La razón es obvia. En efecto, suponemos ahora que el recensor alejandrino se propuso dar color ortodoxo al texto primitivo de color heterodoxo; por otra parte, la tendencia dominante del recensor alejandrino era la de un severo Aristarco, de finísimo olfato crítico e implacablemente hostil a todo lo que olía a interpolación o sobrecargo; el único defecto que razonablemente puede achacársele es el de la excesiva austeridad, que le indujo a veces a cortar por lo sano. En estas circunstancias, si el texto primitivo, que él debió conocer, hubiera sido el representado por la versión siro-sinaítica, su escrupulosidad crítica y su amor a la concisión o brevedad, unidas a la tendencia dogmática que se le achaca, le hubieran llevado necesariamente a transformar el tipo C en el tipo B. El trabajo de transformación se hacia por sí mismo. Veámoslo. Leía el tipo C “Iacob autem genuit Ioseph; Ioseph autem, cui despōnsata erat virgo Maria, genuit Iesum...” Con la doble supresión de *Ioseph autem* y de *erat* daba satisfacción a un mismo tiempo el recensor a su doble tendencia crítica y dogmática: con lo cual se obtenía exactamente el tipo B, que, por otra parte, ya existía y era bastante corriente. En consecuencia, el tipo A, que es el del recensor alejandrino no pudo ser fruto de una tendencia dogmática: si él lo adoptó, fué por otros motivos de carácter crítico, que nada tenía que ver con los escrúpulos ortodoxos que se le achacan. Por lo demás, tampoco fué creación de nuevo cuño, obra del crítico alejandrino: semejantes creaciones alejandrinas, si existen, no hubieran invadido o contaminado, como en este caso, la inmensa mayoría de los códices.

Hasta aquí hemos dado por supuesto que el tipo A ofrecía una lección fácil, que, por tanto, pudiera considerarse como emmienda o sustitución de una lección más difícil. Pero tampoco eso es exacto.

Por de pronto, la expresión “de qua natus est Iesus” no indica necesariamente la concepción virginal. Ciento que no se expresa en

---

(7) *Die Koridethi Evangelien* Θ 038, herausgegeben von G. BEERMANN und C. R. GREGORY. Leipzig, 1913, p. 630. Supone aquí Gregory—lo que luego demostaremos—que el texto de la versión siro-sinaítica pertenece al mismo tipo del Koridethi, esto es, al tipo B.

ella el concurso del marido, pero tampoco se excluye positivamente. Sobre todo, la frase que precede “virum Mariae”, que equivale a “marido de María”, podría dar a entender que la expresión “de quanatus est Iesus” pudo tener su realización dentro de la ordinaria vida conyugal. Equivaldría entonces la frase a las otras cuatro, que preceden, en que se mencionan las madres (1,3; 1,5; 1,6), por ejemplo, “Booz autem genuit Obed ex Ruth” (1,5). No discurremos *a priori*. Sabido es que la expresión “marido de María” era para los antiguos difícil o escabrosa y expuesta a malas inteligencias. De ahí las advertencias de los Santos Padres. Decía San Juan Crisóstomo: “Ne, audiens *Virum Mariae*, putares communi naturae lege Christum natum esse, animadverte...” (*In Mt*, hom. 4, n. 2 *MG* 57, 41. Cf. n. 6. *MG* 57, 46). Y San Jerónimo: “Cum virum audieris, suspicio tibi non subeat nuptiarum; sed recordare consuetudinis Scripturarum, quod sponsi viri, et sponsae vocentur uxores” (*In Mt* 1,16. *ML* 26, 23). Lo mismo San Hilario (*In Mt*, c. 1, nn. 3-4. *ML* 9,921-922), San Ambrosio (*In Lc* 1, 2, n. 5. *ML* 15, 1635) y otros muchos que pudieran citarse. De consiguiente, el tipo A, lejos de ser una corrección dogmáticamente tendenciosa, es, al contrario, una lección verdaderamente difícil: nuevo argumento de su autenticidad. Por lo demás, no eran tan lerdos Hesiquio y San Jerónimo, que, pretendiendo suavizar asperezas, hubieran forjado una enmienda, que, para no ser entendida siniestramente, necesitaba tantas explicaciones y cautelas: sobre todo, cuando tan a la mano tenían, San Jerónimo sobre todo, la enmienda, tan antigua y difundida, del tipo B.

Con lo dicho hasta aquí, queda ya resuelta la cuestión. Descartado el tipo B, todo el problema se reduce a los tipos A y C. Ahora bien, como el tipo A está exento de vicio, aun cuando también lo estuviese el tipo C, lo que ha de decidir, y decide, es la base documental: tan firme en favor del tipo A, tan escasa y endeble en favor del tipo C: ¡un solo códice de una sola versión! ¡Se necesitan, aun para solo dudar un momento, prejuicios antidogmáticos bien arraigados!

Pero quedan aún por examinar las tachas del tipo C. O, mejor, ¿existe tal tipo C? ¿No es más bien una variante desmañada del tipo B?

Una de dos: o el traductor de la versión siro-sinaítica entendió el verbo “engendró” en sentido propio y carnal, o bien en sentido impropio y legal. Si lo primero, el texto de la versión es contradictorio o carece de sentido; si lo segundo, es una mala traducción del

tipo B. Y en ambos casos su autoridad es absolutamente nula. Procedamos por partes.

Si la palabra "engendró" se ha de entender crudamente, entonces está en flagrante contradicción con las que preceden: "José, con quien estaba desposada la virgen María..." "Desposada" y "virgen" la esposa, por una parte; "engendró" de ella el marido, por otra: son conceptos contradictorios. O... una simpleza impertinente, decir que María estaba "desposada" antes del matrimonio, y que era "virgen" antes de la generación. Pero después... Después, a continuación, narra la misma versión siro-sinaítica la concepción virginal de Jesús, lo mismo que todos los otros códices y versiones. No pudo, por tanto, ser la mente del traductor dar al verbo "engendró" sentido carnal (8). Y entonces deja de ser argumento, mucho menos argumento decisivo, contra la concepción virginal de Jesús. Y entonces, también, la versión siro-sinaítica pierde todo su relieve, para convertirse en una desmazalada traducción del tipo B.

Con un sentimentalismo impropio de un estudio crítico, aunque excusable por las circunstancias, escribía Burkitt: "It is with genuine regret—I must ask my readers to excuse this expression of personal feeling—that I find myself unable to derive the reading of the Sinai Palimpsest from anything but  $\beta$ ": que así designa él el tipo B. Para comprobar esta para él *sensible* imposibilidad de derivar la variante siro-sinaítica de otra fuente que no sea el tipo B, ensaya Burkitt diferentes soluciones, que todas resultan estériles. Y concluye: "In the case before us I must regretfully own that *S* and *k* agree in a common corruption" (9). Agnes Smith Lewis resume los resulta-

(8) "It is suggested also that "begat" here is only employed in the sense of ancestry, that Joseph was the putative father of Jesus". A. T. ROBERTSON, *An Introduction to the Textual Criticism of the New Testament*. London, 1925, p. 110. Cf. BURKITT, o. c. p. 262. Mrs AGNES SMITH LEWIS, *The Old Syriac Gospels*. London, 1910, pp. XIV-XVI. Que también los críticos católicos interpretan el texto siro-sinaítico en sentido legal o jurídico, no es menester decirlo. Sólo un espíritu tan obsesionado por prejuicios antidogmáticos como A. LOISY (*Les Evangiles Synoptiques*, I. Ceffonds, 1907, p. 323) puede dar como sustancialmente auténtico el texto siro-sinaítico (suprimiendo, por supuesto, la misma frase que elimina el Sr. Ricci), dándole al mismo tiempo sentido carnal.

(9) O. c. pp. 263-264. También Gregory, como hemos notado anteriormente, considera el texto siro-sinaítico como una variante del tipo B. Por lo demás, basta mirar atentamente los textos griegos, como los hemos presentado en la nota puesta más arriba, para echar luego de ver la estrecha afinidad del texto siro-sinaítico con el tipo B.

dos de Burkitt en estas significativas palabras: "a mis-reading of the Ferrar text" (10). Pero vengamos al examen directo de los hechos.

El tipo B es de origen griego. Así lo demuestra su presencia en los códices cesarienses, sobre todo en el Koridethi Θ, y más aún la estructura enérgicamente hipotáctica o sintética de la expresión "cui desponsata virgo Maria" φ μνηστευθεῖσα παρθένος Μαριάμ. Esta construcción, corriente en griego, es imposible de traducir literalmente en muchas lenguas, en castellano por ejemplo. Pruébese, si no. En latín aún se sufría: así es que los códices Bobiense (k), Vercelense (a) y Sangermanense 1.<sup>o</sup> (g) la han conservado exactamente. Con todo, a los traductores (o revisores) de los códices Veronense (b) y Colbertino (c) les pareció demasiado dura, y la disolvieron. El Veronense traduce: "...Ioseph, cui desponsata erat virgo Maria: virgo autem Maria genuit Iesum". La adición de *erat* y la repetición de *virgo Maria* daban fluidez a la frase: El Colbertino es menos fluido: "...Ioseph cui desponsata virgo Maria: Maria autem genuit Iesum". Pero al fin el latín poseía un relativo declinable y un participio pasivo pretérito que correspondía suficientemente al participio pasivo de aoristo μνηστευθεῖσα. De lo uno y de lo otro carecía el siríaco. De ahí los apuros de los traductores. Veamos cómo salió del paso el traductor de la versión siro-curetoniana. Burkitt reproduce así, en inglés, la versión: "Jacob begat Joseph, him to whom was betrothed Mary the Virgin, she who bare Jesus the Messiah" (11). Pero esta reproducción no es enteramente literal. La expresión "him to whom" (*a él a quien*), correspondiente al relativo dativo "cui", no es gramaticalmente idéntica al siríaco, que tiene un exacto equivalente en el castellano popular "el que le". Esta reproducción castellana dará más exacta idea del original siríaco: "Jacob engendró a José, el que le estaba desposada María (la) virgen, la que parió a Jesús (el) Mesías". Pero, dejando a un lado estas menudencias gramaticales, lo característico de la siro-curetoniana consiste en que, habiendo trasformado el participio "desponsata" en el verbo de indicativo "estaba desposada", por necesidad, para no falsear el sentido de la frase tuvo que suplir o añadir el sujeto delante del verbo "parió": sujeto, expresado por el relativo "la que", como el Veronense lo expresa por la repetición de la frase "virgo Maria". Estas

(10) O. c. p. XIV.

(11) O. c. p. 263.

observaciones nos ayudarán para apreciar en su justo valor la versión siro-sinaítica.

Ante todo, esta versión pertenece al tipo B. Ya antes lo hemos demostrado por exclusión y por autoridad. Pero no holgará una demostración más directa. Lo característico del tipo B es la adición o sustitución “desponsata virgo”, de carácter tendencioso y, consiguientemente, secundario. Ahora bien, esta expresión tendenciosa se halla en la versión siro-sinaítica. Luego esta versión no ofrece el texto primitivo y original, sino que es una variante del tipo que lleva la expresión característica “desponsata virgo”, esto es, del tipo B. Pero el traductor (o revisor) de la siro-sinaítica resolvió la dificultad de reproducir en su lengua la expresión sintética “cui desponsata”, de otra manera. En vez de repetir el sujeto delante del verbo “engendró”, como hizo él de la siro-curetoniana, optó por repetir el nombre “José” antes del relativo “cui”, sin reparar en que la frase cambiaba el sentido, que es lo más probable, o bien dando significación legal al verbo “engendró”. Análoga es la explicación de Burkitt. “The reading of *S* itself, dice, I have come to regard as nothing more than a paraphrase of the reading of the *Ferrar Group*, the Syriac translator taking  $\phi$  to refer to  $\dot{\epsilon}\acute{\epsilon}\nu\gamma\pi\sigma\epsilon\gamma$  as well as to  $\mu\gamma\sigma\tau\epsilon\mu\delta\epsilon\gamma$ ” (12).

Una paráfrasis equivocada de una variante tendenciosa y secundaria: tal es, en definitiva, la lección de la versión siro-sinaítica, que von Soden, contra los principios por él mismo establecidos, ha tomado como texto primitivo y original, y que el Sr. Ricci considera como la lección verdadera, indubitable y definitiva de *Mt* 1,16.

## II. LA EDICIÓN DE VON SODEN ¿ÚLTIMA PALABRA DE LA CRÍTICA?

La demostración precedente nos ahorraba el trabajo, siempre ingrato, de rebajar algo las ponderaciones que de la obra de von Soden hace el Sr. Ricci. Dos palabras, a lo menos, para reducir a su justo valor las exageraciones.

En la edición de von Soden hay que distinguir, además de otros secundarios, dos aspectos principales: la riqueza de su información y el criterio en la selección de las variantes.

Respecto de lo primero, no escatimaremos los aplausos y el agra-

(12) *Ib.*

decimiento. Sólo diremos que el aparato crítico de von Soden es absolutamente insustituible para cualquier estudio de crítica textual neotestamentaria. En él se utilizan numerosos códices, antes no utilizados o dejados en injusto olvido. Pero los aplausos, por más sinceros que sean, no pueden ahogar la voz de las censuras. Muchas se le han hecho: la más justificada, empero, y la más objetiva son los numerosos errores o erratas que afean y aun desprestigian el aparato crítico. Lo hemos recorrido todo, y podemos asegurar, sin exageración, que los errores o erratas (sin contar las que el mismo autor ha recogido) se cuentan por centenares, por lo menos. Un dato numérico dará idea de la inseguridad del aparato sodeniano. Uno de los códices que en San Pablo ha utilizado von Soden es el escurialense 2.005, que él designa con la sigla *I<sup>cr</sup> a 1436*. Con las fotocopias de este códice a la vista, hemos examinado el aparato de von Soden: y sólo en las tres Epístolas, relativamente breves, a los Gálatas, Filipenses y Colosenses, hemos contado (sin poner en ello especial empeño) hasta 22 errores. Las erratas que hemos hallado en las citas de este códice en las otras Epístolas son también numerosas. Y como hemos podido comprobar, no quedan mucho mejor parados los otros códices y versiones. Con estos datos, calcúlese el enorme número de erratas que contiene el aparato de von Soden. Y lo que hemos notado nosotros, lo han notado igualmente otros muchos, que se han tomado el molesto trabajo de verificar las citas. En el mismo texto de *Mt 1,16*, que estudiamos, no ha retraducido exactamente von Soden la versión siro-sinaítica, que en vez de *παρθένος* *Μαριάμ*, dice *Μαριάμ παρθένος*: y así lo traduce Burkitt "Mary the virgin".

Pero, más que la riqueza y exactitud (o inexactitud) del aparato, nos interesa examinar su criterio en la selección de las variantes. En este punto, ha merecido von Soden alabanzas bastante generales, si bien condicionadas o limitadas. Lo que generalmente se le ha alabado es la reacción contra el exclusivismo de Westcott-Hort y de Tischendorf, que concedían excesivo valor a los dos códices, por otra parte excelentes, B y *¶*. En este sentido ha restituído von Soden al texto neotestamentario algunas lecciones que los críticos citados habían eliminado. Pero, desgraciadamente, a un prejuicio ha opuesto otro prejuicio. Al postulado del famoso *texto neutro* ha respondido con el postulado del Tacianismo y de la universal contaminación harmónica del Nuevo Testamento: verdadero fantasma, que trastorna el criterio de von Soden. Pero ¡si a lo menos fuera lógico y con-

secuente! Y en la preferencia que en *Mt* 1,16 da a la variante de la versión siro-sinaítica no puede ser más inconsecuente. Vale la pena de poner de relieve esta falta de lógica.

Para el restablecimiento o reconstrucción del texto original, fija de antemano von Soden varios principios o normas, en los cuales intervienen tres factores: las tres recensiones, que él designa con las siglas H I K, el influjo de Taciano y las armonizaciones paralelas. Dejando a un lado la primera norma, relativa a la ortografía, puntuación y formas gramaticales, las cuatro siguientes son:

2. Cuando consta de la lección de las recensiones, en principio se da la preferencia a la representada por dos recensiones.

3. Si dos recensiones ofrecen una variante que concuerda con un pasaje paralelo, se da la preferencia, si no es en caso de excepción, a la lección de la tercera recensión, que se desvía del pasaje paralelo.

4. La lección representada por Taciano es *a priori* sospechosa de haberse apartado del texto original. Sólo cuando con Taciano concuerdan las tres recensiones, y la lección discrepante concuerda con un lugar paralelo, se ha de considerar esta última como secundaria, aun cuando la primera concuerde también con algún pasaje paralelo.

5. Cuando testigos antiguos, que con seguridad puedan considerarse como recíprocamente independientes, aun cuando sólo sean Padres o versiones, concuerdan en una lección diferente de la de Taciano, cabe seriamente preguntar si semejante lección pertenece al texto, aun en el caso en que con Taciano concuerden las tres recensiones (13).

(13) O. C. p. XXVIII. Estos principios de von Soden, que, valdrán lo que valgan y se aplicarán más o menos lógicamente, pero que al fin son principios fijos, nos recuerdan, por vía de contraste, la peregrina teoría del Sr. Ricci sobre la construcción de textos. "Acá mismo en Buenos Aires, escribe, un editor puede establecer su texto sobre los aparatos críticos con tanta comodidad y seguridad como en cualquier centro cultural europeo. Así, para el *Nuevo Testamento*, sobre el aparato de von Soden se pueden construir uno y cien textos diferentes del de von Soden" (L. c. p. 491). ¡Cien textos diferentes! Si por textos diferentes se entienden las combinaciones posibles de los millares de variantes recogidas en el aparato de von Soden, combinaciones además hechas sin principios fijos o con principios arbitrarios, entonces no cien, sino millares y millares de textos diferentes pueden construirse; mas, si por textos diferentes se entienden textos coherentes ordenados conforme a principios fijos y sólidos, su número no puede

Veamos, pues, si conforme a estos principios, podía adoptar von Soden como auténtica la lección siro-sinaítica. Esta variante no tiene a favor suyo dos, por lo menos, de las tres recensiones. Por otro lado, la lección rival no es la de Taciano ni concuerda con ningún pasaje paralelo. Luego, en virtud de los principios por él mismo fijados de antemano, ni por regla general ni por vía de excepción, podía von Soden dar la preferencia a la lección siro-sinaítica. ¿Cuál podrá haber sido la razón que movió a von Soden a esta infracción de sus propios principios?

Pero hay más. La variante siro-sinaítica es precisamente armonística, y acaso también tacianística.

Que sea armonística, es cosa manifiesta. La lección “Ioseph...

---

ser sino muy reducido. Tipos de texto marcadamente caracterizados y sustancialmente divergentes hasta ahora sólo existen tres: el de Westcott-Hort, Weiss, Tischendorf, Souter, Lagrange... basado en los códices alejandrinos, por una parte, el *textus receptus* en todas sus fases y variedades, basado en los códices antioqueños, por otra, y, en medio de ambos extremos, el de von Soden y Vogels, que concede valor crítico a los códices llamados occidentales y cesarienses. Y reconocemos que esta posición intermedia adoptada por von Soden es la única acertada; más aún, si en la clasificación y apreciación de los numerosos grupos que según él pertenecen a la recensión I hubiera estado más acertado y, por otra parte, no hubiera dado a la contaminación tacianística y harmonística más importancia de la que en realidad tiene, acaso nos habría dado un texto, que si no era definitivo, se hubiera acercado mucho a él. Apréciese en su justo valor la obra colossal del crítico alemán, pero no es lícito exagerarla con miras interesadas, y menos se tomen como la última expresión de la ciencia los que no son sino lamentables tráspies. Y, en este sentido, creemos que estuvo desacertado en la crítica que hizo de la obra sodeniana el P. D. De Bruyne. Decía así el ilustre Benedictino: “Pour remonter au texte original l'istorie du texte ne suffit pas; il y aura toujours une part à donner au génie divinatoire qui retrouvera ça et là dans les anciennes versions syriaques et latines des variantes qui l'emportent contre tout le bloc des manuscrits grecs. Von Soden lui-même pratique parfois cette méthode et, à la seconde page de son texte, on peut voir qu'il admet pour Matth. I, 16, une leçon qui ne se trouve que dans la version sinaïtique... J'accepte volontiers ce texte, que le Dr. Heer de Fribourg a défendu” (*Revue d'Historie ecclésiastique*, t. 14 [1913], 632). Preconizar el genio divinatorio en la crítica textual, y atribuir a este genio divinatorio la variante adoptada por von Soden en Mt 1,16, es, a la vez, condonar el propio sistema crítico y la variante sodeniana. Mala es, sin duda, la famosa Ley de hierro preconizada por Dom Quentin, y tan rudamente combatida por Dom De Bruyne; pero, si no hubiera un término medio razonable, entre la Ley de hierro y el genio divinatorio, preferible fuera someterse a aquella Ley antes que volar en alas de ese genio por esferas fantásticas.

genuit Iesum" está calcada en las frases precedentes, invariablemente repetidas. Los dos elementos exclusivamente propios de la variante siro-sinaítica son: la repetición del nombre "Ioseph" y el verbo "genuit" atribuído a él. Ahora bien, en toda la lista genealógica se repiten los nombres, cuando de hijos del precedente pasan a ser padres del siguiente, y se reproduce uniformemente el verbo "genuit", atribuído al nombre repetido: "Abraham genuit Isaac, Isaac autem genuit Iacob, Iacob autem genuit Iudam..." Y así hasta el penúltimo anillo de la cadena. Al llegar al último, el traductor de la siro-sinaítica, siguiendo el mismo sonsonete, continuó: "Ioseph autem genuit... Iesum". ¿Puede haber armonización más palmaria? Y von Soden, que tan cuidadosamente señala todas las armonizaciones, aun las puramente imaginarias, no señala ésta tan manifiesta (14). ¿Será distracción? ¿Será poca lealtad crítica? Pero el hecho está patente.

Que sea tacianística esa variante, no puede afirmarse con toda seguridad, por la sencilla razón, que no sabemos con certeza si Taciano incluyó en su *Diatessaron* las genealogías. Si las que se hallan en la versión arábiga del *Diatessaron* (como parte del texto en el códice Vaticano, como apéndice en el Borgiano (15) fueran auténticas, habríamos de concluir que la variante siro-sinaítica dependía de Taciano. Y en esta hipótesis sería justa la observación de Burkitt: "The agreement of *k* and *S* would be regarded as one of the numerous cases where the *Evangelion da-Mepharreshe* deserted the true old-Antiochian Greek text to follow a Western reading embedded in Tatian's *Harmony*" (16).

Después de todo lo dicho, ¿nos será permitido poner en duda que "El texto neotestamentario de von Soden sea la más alta expresión de la ciencia crítica actual"? Pero el Sr. Ricci, no contento con esta ponderación encarecida, afirma además un hecho: es a saber, que ese texto "ha llegado a substituir, para los estudios críticos, el mismo texto Westcott-Hort". Hubiéramos agradecido al Sr. Ricci, que, sin duda, poseerá documentos comprobantes, nos hubiera ci-

(14) No será inútil observar que en los 15 primeros versículos del capítulo 1 se repite hasta 38 veces el verbo "genuit". Si el 39º de la siro-sinática no es una armonización con los precedentes, no sabemos qué cosa pueda ya llamarse armonización.

(15) Cf. A. CIASCA, *Tatiani Evangeliorum Harmoniae arabice*, p. X. Rome, 1888.

(16) L. c. p. 264.

tado las obras y los nombres de los críticos partidarios de von Soden. Nosotros, en tanto, despojados de nuestras bibliotecas, no podemos seguir paso a paso la historia de la crítica que se ha hecho de la edición sodeniana. Espigando, con todo, en nuestra escasa biblioteca, vemos que no es oro todo lo que reluce. Comunicaremos brevemente los pocos datos que hemos logrado recoger, indicio, sospechamos, de que no ha sido tan entusiasta y favorable la acogida que ha hecho la crítica a la obra de von Soden.

Comencemos por las ediciones críticas del Nuevo Testamento publicadas después de 1913. No mencionaremos las dos ediciones notabilísimas de Vogels y de Merk, por ser obra de autores católicos y sacerdotes, Jesuita el segundo por añadidura. Nos perdonarán los lectores la injusticia de dejar a un lado dos obras de autores universalmente reconocidos y acreditados. Tampoco citaremos la edición crítica que, como base de su versión y comentario, se ha elaborado el P. Lagrange; quien, ciertamente, en una nota sobre *Mt 1,16*, escribe: "Al traducir este texto (la variante siro-sinaítica) en griego, y darlo como el de *Mt*, Soden ha cometido una enormidad crítica" (17). Nos contentaremos con citar las ediciones protestantes que tenemos a mano. Erwin Nestle en la edición nona, que es una refundición de las precedentes hechas por su padre Eberhard, no sólo mantiene en *Mt 1,16* la lección de Wetscott-Hort, sino que, más generalmente, califica así la obra de von Soden: "Textum Sodenianum pariter atque HTW ad constituendum textum nostrum adhibere ex iudicio criticorum non necessarium... videbatur" (18). Apoyado precisamente en el juicio de los críticos, no considera necesario utilizar la edición de von Soden como base de su texto resultante, como utiliza las de Westcott-Hort, Tischendorf y Weiss. Si con razón o no, prescindimos ahora: sólo consignamos el hecho. Equivalentes a las ediciones críticas—el Sr. Ricci no habla solamente de ediciones, sino también de otros estudios críticos,—son las Sinopsis evangélicas, que en tanto número se han publicado en estos últimos años. Mencionaremos únicamente las protestantes publicadas después de 1913. Todas las que conocemos: la de Colin Campbell (London, 1919), la de A. T. Robertson (London, 1922), la de Burton-Goodspeed (Lon-

(17) *Evangile selon saint Matthieu*, 1,16. Paris, 1923, p. 7.

(18) *Novum Testamentum graece et latine*. Stuttgart, 1928, p. 9\*.

don, 1924) y la de A. Huck (Tübingen, 1928), mantienen el texto de Westcott-Hort, que es el mismo de Tischendorf.

Pero, fuera de las ediciones críticas, de otras maneras han dado a conocer los críticos su sentir sobre la obra de von Soden en general y sobre su texto en *Mt 1,16* en particular.

En 1914 el P. F. Prat, al hacer la recensión sobre la obra sodeniana, escribía: "Les critiques ont apprécié sans indulgence l'œuvre de von Soden. Tout récemment encore, M. Hoskier renchérissait —et de beaucoup—sur les sévérités de Nestle, de Bousset, de Kirsopp Lake. Il affirme que l'édition nouvelle, au lieu de marquer un progrès, est plutôt un pas en arrière" (19). A. Souter, crítico bien conocido, publicó en *The Expositor* un estudio sobre von Soden, que sentimos no tener a mano, nos valdremos, pues, del resumen que de él hizo Jacquier (20); el cual recoge las siguientes observaciones de Souter: "Nous sommes étonné que von Soden ait adopté, *Mt 1,16*, la leçon... qui s'appuie sur la version syriaque sinaïtique... Hoskier a démontré que l'apparat critique était positivement encombré d'erreurs... Von Soden n'a pas suivi les vrais principes pour l'adoption des variantes... Son texte doit être tenu pour rétrograde". Por fin A. T. Robertson, en su reciente Introducción a la crítica textual del N. T., refiriéndose a la variante siro-sinaítica de *Mt 1,16*, dice con crudeza: "Von Soden has it in his text bluntly" (21).

El lector juzgará ahora si son exactas las afirmaciones tan categóricas del Sr. Clemente Ricci.

JOSÉ M. BOVER

(19) *Recherches de Science religieuse*, t. 5 [1914], 468.

(20) *Etudes de Critique et de Philologie du N. T.* Paris, 1920, pp. 479-481.

(21) L. c. p. 110.